

chaba entre las suyas —. Ella piensa bien, pero por lo general no puede evitar el decir tonterías.

La reina blanca miró a Alicia con tímidos ojos, y ésta se creyó en la obligación de decirle algunas palabras cariñosas, pero nada se le ocurría en aquellos momentos.

—En realidad — prosiguió la reina roja —, nunca fué un modelo de educación, pero es sorprendentemente bondadosa. Acaríciala la cabeza y verás cuánto te lo agradece.

Esto ya era pedirle a Alicia algo más de lo que ella se hubiera atrevido a hacer.

—Unas cuantas caricias — insistía —, y haces de ella lo que se te antoje...

La reina blanca exhaló un profundo suspiro, al tiempo que apoyaba la cabeza sobre el hombro de Alicia.

—¡Estoy rendida! — lamentóse.



—¡Pobre criatura! Está cansada, molida — dijo la reina roja —. ¡Acaríciala la cabeza! Préstale tu gorro de dormir y arrúllala con alguna canción dulce.

—No tengo ningún gorro — repuso Alicia, excusándose de cumplir la primera parte de la orden —, ni sé ninguna canción.

—Entonces tendré que hacerlo yo — respondió la reina roja, y suspiró —. ¡Oyeme!:

*¡Descansa sobre Alicia, oh gran señora!
¡Mientras de la gran fiesta llega la hora!
¡Luego, todos al baile, qué delicia!
¡Las reinas blanca y roja, y reina Alicia!*

—Y ahora que la sabes — dijo cuando hubo terminado, reclinándose a su vez sobre el otro hombro de Alicia —, puedes cantárnosla a las dos. ¡Yo también me muero de sueño!

Casi inmediatamente ambas reinas dormían, roncando estrepitosamente.

—¿Y qué hago yo ahora? — preguntóse Alicia, mientras tomaba las dos reales cabezas y las hacía rodar sobre sus rodillas, una después de otra, como si fueran piedras —. No creo que haya sucedido nunca un caso semejante. ¡Cuidar a la vez de dos reinas dormidas! No pudo suceder en toda la historia de Inglaterra, puesto que siempre hubo una sola reina...

—¡Vamos, despertaos! — gritó con impaciencia.

Pero no obtuvo respuesta. Las dos reinas contestaban con unos armoniosos ronquidos, a cada momento más perceptibles, que se iban transformando en una especie de tonadilla, y Alicia hasta pudo distinguir algunas palabras. Escuchábalas con tanta atención, que cuando las dos pesadas cabezas se desvanecieron repentina-